

## Una estatua egipcia en Barcelona en el siglo XVII

Por J. PADRÓ PARCERISA

Porter y Moss daban cuenta en 1952 del hallazgo en Barcelona de una estatua egipcia.<sup>1</sup> El texto lacónico de esta obra y una bibliografía antigua e incompleta no ocultan los problemas planteados por la presencia de esta estatua en Barcelona, uno de los monumentos egipcios más importantes hallados hasta la fecha en la Península Ibérica. Pero a pesar de ser conocida desde el siglo XVII y de haber llamado la atención de bastantes autores que se han referido a ella algunas veces de modo más o menos ocasional, sin embargo nunca ha sido objeto de un largo estudio, después del que le consagró Athanasius Kircher.

Muchos son los trabajos que han conocido esta estatua; he aquí la lista, clasificada cronológicamente:

ATHANASIVS KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci nuper inter Isaei Romani rudera effosi interpretatio hieroglyphica*, Roma, 1666, págs. 140-143.

LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ DE VELASCO, Marqués de Valdeflores, *Colección de documentos de la Historia de España*, tomo 13, n.º 52, Copias

*de inscripciones romanas, fenicias etc. de España. Id. godas. Id. de la reconquista.* Tomo 35, Est. 22 gr. 4.º n.º 74, *Monumentos antiguos: Inscripciones, y varios papeles*, manuscrito depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, de Madrid.<sup>2</sup>

EMIL HÜBNER, *Die Antiken Bildwerke in Madrid*, Berlín, 1862, págs. 227-228, n.º 506.

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ, *Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1876, pág. 59.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Estátua Egipcia de basalto que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional*, en *Museo Español de Antigüedades*, VII, Madrid, 1876, págs. 699-700, con una lámina frente a la pág. 669.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional, Sección primera*, I, Madrid, 1883, pág. 96, n.º 2014, con una lámina en frente.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, *La escultura egipcia en el Museo Arqueológico Nacional: La estatua del sacerdote escriba Hor-toto-em-ha*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVII, 1907, págs. 461-463, con una lámina frente a la pág. 460.

EUGÈNE ALBERTINI, *Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, IV, 1911-12, págs. 438-439.

ADOLF ERMAN y HERMANN GRAPOW, *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*, III, Leipzig, 1929,

1. BERTHA PORTER y ROSALIND L. B. MOSS, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings*, VII, *Nubia, The Deserts, and Outside Egypt*, Oxford, 1952 (reimpresión en 1962), pág. 420.

2. Este manuscrito, compuesto por numerosos volúmenes, no tiene fecha, pero puede datarse entre 1752 y 1760. Fue guardado por el hermano de Velázquez a la muerte de éste. El año 1795 la Real Academia de la Historia reclamó la *Colección*, por mediación del Rey, a la familia del historiador. En 1801 los volúmenes estaban ya en la Academia.

- págs. 186, 15, y 275, 11; IV, Leipzig, 1930, página 288, 11; *Die Belegstellen*, III, Berlín-Leipzig, 1951, págs. 15, 41-59, 59-84; IV, Berlín-Leipzig, 1953, págs. 47-68.
- HERMANN RANKE, *Die Ägyptischen -Personennamen*, I, Glückstadt, 1935, pág. 250, 16.
- SAMUEL A. B. MERCER, *Horus, Royal God of Egypt*, Grafton, 1942, pág. 224.
- BERTHA PORTER y ROSALIND L. B. MOSS, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings*, VII, *Nubia, The Deserts, and Outside Egypt*, Oxford, 1952, pág. 420 (reimpresión en 1962).
- Museo Arqueológico Nacional, *Guías de los Museos de España*. I, Madrid, 1954, pág. 177.
- J. YOYOTTE, en *Bibliotheca Orientalis*, XIV, 1957, págs. 30-31, recensión de la obra de BERTHA PORTER y ROSALIND L. B. MOSS, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Painting*, VII: *Nubia, The Deserts, and outside Egypt*, Oxford, 1951.
- BERNARD V. BOTHMER, *Egyptian Sculpture of the Late Period. 700 B. C. to A. D. 100. The Brooklyn Museum, 1960*. Nueva York, 1960, págs. 39 y 193 (reimpresión en 1973).
- JACQUES VANDIER, *Iousâas et (Hathor)-Nébet-Hétépet*, en *Revue d'Égyptologie*, t. 16, 1964, pág. 106; *Id.*, *Troisième article*, en *Revue d'Égyptologie*, t. 18, 1966, págs. 70 y 72-73.
- J. J. CLÈRE, *Propos sur un corpus des stèles sistrophores égyptiennes*, en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, tomo 96, 1970, págs. 2-3.

## I

Resulta muy interesante seguir las vicisitudes de esta estatua, desde su salida de Egipto hasta su llegada al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde se encuentra actualmente.<sup>3</sup> Ello va a ilustrarnos sobre la actitud de gentes de diferentes épocas hacia este monumento, según las circunstancias históricas y la mentalidad de cada momento. Desgraciadamente, no hemos podido restablecer con exactitud todas las etapas, habiéndonos faltado una información más precisa; de todos modos, la documentación reunida nos ha permitido seguir el rastro de la pieza con cierta precisión durante algunos siglos, y aun entrever y considerar algunas posibilidades para la etapa anterior.

La primera noticia de esta estatua fue dada por Kircher en 1665 (figs. 1 y 2).<sup>4</sup> Desgraciadamente, los datos que proporciona sobre las circunstancias de su descubrimiento son muy escasos: la estatua fue hallada en Barcelona, entre unas ruinas, y el jesuita Joseph Zaragoza la puso en conocimiento de Kircher unos cinco años antes de su publicación, es decir, hacia 1661.<sup>5</sup> En rigor, el texto de Kircher podría interpretarse en el sentido de que Zaragoza le habría enviado la estatua misma; de hecho, esto es muy poco probable: resulta difícil imaginarse un viaje de ida y vuelta en aquella época de esta pesada pieza, siendo mucho más fácil pensar que Zaragoza sólo envió a Kircher

3. Es una agradable obligación para nosotros agradecer desde aquí al Profesor François Daumas, quien ha tenido la gentileza de revisar nuestro texto y nuestra traducción, haciéndonos muy útiles sugerencias desde el punto de vista gramatical, bibliográfico y del comentario. Debemos dar las gracias asimismo a los conservadores del Museo Arqueológico Nacional, Dr. Martín Almagro Gorbea y señorita María Cruz Martínez Zubia por la ayuda que nos prestaron para el estudio de la estatua en el Museo en septiembre de 1972.

4. KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci...*, citado, págs. 140-143. Aunque su personalidad es bien conocida, no creemos inútil recordar aquí algunos datos de la vida de Athanasius Kircher: nació en Geisa, cerca de Fulda, en 1601 o 1602; jesuita desde 1618, residió en Roma desde 1636, fecha en que fue nombrado profesor de Matemáticas, hasta su muerte el 27 de noviembre de 1680. Para más detalles, puede consultarse P. MARESTAING, *Un Égyptologue du XVII<sup>e</sup> siècle: le Père Kircher*, en *Recueil de Travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie Égyptiennes et Assyriennes*, XXX, liv. 1-4, 1908, págs. 22-36.

5. Ver, más adelante, el texto latino íntegro publicado por Kircher (fig. 2), así como su traducción al castellano.

una descripción y unos dibujos. De todos modos, careciendo de más datos, no podemos estar absolutamente seguros de este punto.

La existencia de una relación epistolar entre Kircher y Zaragoza había sido ya señalada ocasionalmente hace unos años.<sup>6</sup> Pero desgraciadamente, de una correspondencia que debía ser muy abundante no se ha conservado, que nosotros sepamos, más que una carta,<sup>7</sup> precisamente la primera que Zaragoza dirigió a Kircher.<sup>8</sup> Esta carta lleva la fecha del 1.º de diciembre de 1655 y fue escrita desde la «Provincia Aragonia»; no existe todavía en ella ninguna mención de la estatua egipcia.<sup>9</sup>

Podemos, por tanto, presumir que en 1655 la estatua no había sido hallada todavía o, como mínimo, que Zaragoza no la conocía en esta fecha. Por nuestra

parte, preferimos la primera de las dos hipótesis, puesto que un hallazgo de este género, hecho en Barcelona, no podía dejar de ser conocido rápidamente en los medios intelectuales de la ciudad a los que sin duda pertenecía Zaragoza. Es muy probable, pues, que la estatua fuera hallada entre los años 1655 y 1661, en una fecha más bien próxima de este segundo año, puesto que es verosímil creer que Zaragoza transmitió rápidamente la noticia a Kircher, en cuanto él tuvo conocimiento de la misma.

Pero el problema más difícil que plantea la historia de esta estatua es el de saber cómo llegó a Barcelona. Nos encontramos aquí en el terreno de las meras hipótesis. Los hallazgos de materiales egipcios y egiptizantes en la Península Ibérica son cada vez más abundantes y mejor conocidos,<sup>10</sup> pero la estatua de

6. RAMÓN CEÑAL, S. I., *Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher, S. I.*, en *Revista de Filosofía*, XII, núm. 44, 1953, pág. 121, nota 66. Agradecemos vivamente al autor de este artículo, Ramón Ceñal, que nos haya proporcionado este dato. Por los datos históricos y bibliográficos que nos han facilitado sobre la Compañía de Jesús, damos las gracias asimismo a los Padres Miquel Batllori y Antoni Borràs, con los que hemos sostenido útiles entrevistas al respecto.

7. P. A. Kircher, *Miscel. Epist.* XIII, pág. 130; se trata del volumen XIII del llamado *Carteggio Kircher*, formado por 14 volúmenes depositados en el Archivio della Pont. Univ. Gregoriana de Roma, los cuales contienen la correspondencia conservada de Kircher. Cf. el índice mecanografiado del *Carteggio* que se encuentra en el mismo Archivio, EDM. LAMALLE, *Carteggio del P. Atanasio Kircher. Archivio della Pont. Univ. Gregoriana nn. 555-568. Indice delle 14 filze con indice alfabetico generale*, Roma, 1945, pág. 83, n.º 130 (vol. XIII) y pág. 113.

8. Hacia el final de la carta, Zaragoza escribe: *Plum omitto, qua dictaret sciendi desiderium, timens ne prima epistola fastidius pareat.*

9. En esta carta sólo se trata de problemas de magnetismo y álgebra, cuestiones éstas que interesaban particularmente al P. Zaragoza: toda su bibliografía trata de temas de matemáticas y astronomía; cf. CARLOS SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, Bibliographie*, vol. VIII, Bruselas-París, 1898, columnas 1465-1468. Joseph Zaragoza nació en Alcalá de Xivert, en el reino de Valencia, el 5 de mayo de 1627; ingresó en la Compañía de Jesús el 1.º de febrero de 1651 y enseñó gramática, filosofía y teología en Mallorca, Barcelona y Valencia. Interesado sobre todo por las matemáticas, llegó a catedrático de esta materia en el Colegio Imperial de Madrid y a preceptor de matemáticas del rey Carlos II en 1675. Murió el 14 de abril de 1679. Sobre su personalidad científica, ver ARMANDO COTARELO VALLEDOR, *El P. José de Zaragoza y la Astronomía de su tiempo*, en *Estudios sobre la ciencia española del siglo XVII*, Madrid, 1935, págs. 64-223.

10. Se trata, sobre todo, de pequeños amuletos, en particular escarabeos, fechados en el primer milenio antes de nuestra era y que aparecen siempre en relación con el mundo colonial fenicio, cartaginés y griego; pero se han hecho, asimismo, hallazgos de medidas mayores, tales como los grandes alabastrones de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Generalmente, los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica están publicados en la correspondiente memoria de excavaciones, aunque sin un estudio particular; éste es el caso, por ejemplo, para el Cerro de San Cristóbal, MANUEL PELLICER CATALÁN, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 17, Madrid, 1962. En general, puede consultarse J. M.ª BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Acta Salmanticensis, Filosofía y Letras, 58, Salamanca, 1968, con abundante documentación y bibliografía. Existen asimismo algunos cortos trabajos consagrados al estudio particular de algunas piezas: J. MALUQUER DE MOTES, «*Couroides de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del «Tossal del Moro» en Piñeras (Batea, Tarragona)*», en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Ma-*



### Explicatio Idoli Aegyptiaci Barcinone inuenti.

**I**am Iustrum ferè agitur, cum in manus meas incidit Ectypon Idoli cuiusdam Aegyptiaci, quod Barcinone inter rudera inuentum ad me misit P. Joseph Zaragoza Soc. Jesu SS. Theologiae professor; cuius mysteriosam figuram hoc loco opportunè inferendam duxi. Idolum tam antica quam postica parte hieroglyphicis notis conferta spectatur 8. circiter palmos alta; caput velo, praecedentibus omnibus idolis communi coopertum habet. mirum sedentis in basi quadrata situm exprimit, oculis clausis, manibusque in decussim dispositis, dormire videtur; Intra sinum caput tenet alatum, seu aliforme sacro velo tectum, necnon turrato vertice conspicuum; Limbi, quibus circumdatur hieroglyphicis notis conferti sunt. Posterior pars, praeter hieroglyphicas inscriptiones à dextris & sinistris, vti vides nil aliud demonstrat.

Quodnam verò huiusmodi simulacrum fuerit, quid signauerit exponam. Simulacrum itaque hoc nil aliud innuit, nisi Hecatem Aegyptiam, quam alij cum Proserpina Graecorum; alij cum Ilii subterranea, quicquid sit; omnia huiusmodi nomina in vnum coincidunt; vnamque subterraneae oeconomiae praesidem notant. Sedet, Momphtae characterem Meseffione exprimens; velatum caput, oculique dormientis ad instar clausi, inuisibilem eius naturam signant; quae tametsi extra omnes corporei sensus limites, longè semota sit, omnibus tam semper & vbique inuigilat immensa virtute sua, omnia in fines suos dirigit, omnia animando conferuandoque suae fidei commissa; & quod virtute, & potentia sua cuncta inferiora comprehendat, per brachiorum in decussim compositorum ectypon pulchrè exprimit. Intra sinum caput pueri velati & Pteromorphon, turratoque vertice superbum continet; & pueri quidem caput Horum, quem nos in praecedentibus cum Plutarcho, Mundum sensibilem exposuimus. In sinu Idoli residet, quia ex supramundanae mentis sinu prodijt, verus Osiridis & Idis supramundanae filius. Caput vitatum habet, quo renascentis quotidie Solis iuuentus exprimitur; aliforme caput, operationum velocitatem, quae in generabilium rerum gubernatione procedit; turrato vertice cernitur, quo eum omnium bonorum felicitatem politico Mundo praestare, scite indigitatur. Quod ut fieret, Hieromantae varijs hieroglyphicorum schematibus, modum & rationem docebant; quae Horus primae mentis filius, symbolis analogica quadam ratione dispositis, varijsque ritibus & caerimonijs, ad id quod petebant per Hecaten Ampotropaeum Numen, omnibus profulgatis Typhonis insidijs, obtinendum, attrahi allicique posset. Hieroglyphica verò symbola, limbis idoli incisa, cum in Oedipo, atque

Obe-

Obelisco Pamphilio passim exposita sint, eo Lectorem remittimus. Quae Hieroglyphicis vndique & vndique statuae inscriptis signantur.

### Anacephalæosis eorum quæ in hoc Libro exposita fuerunt.

**L**ongissimam esse viam ad sapientiam, iterque omni difficultatum genere plenissimum satis superque demonstrant labores in ea acquirenda antiquorum assumpti, testantur itinera terra, marique plena periculis suscepta; testantur demum omnium eorum, quæ quouis modo ab eius inquisitione retardare possent, studiosa declinatio. Huius quidem sapientiae inquisitioni Aegyptios praeter ceteris mortalibus impensius incubuisse, Plato tradit in lib. de Rep. Nam cum summi Numinis felicitatem in rerum omnium optimarum, & pulcherrimarum cognitione consistere in primis existimarent, atque ex eo, quod non praesentia tantum, sed & futura, & praeterita intelligit, immortalitatem iure illi tribuerent, ab omnibus, quæ aliquo modo eam impedire possent abtinebant. Nam quicunque mortalium ad diuinitatem anhelant, illos maxime sapientiae, & veritatis amore raptos, calliditatem, rerumque sacrarum cultum ad eam facilius adipiscendam amplexari videmus. Id quod Graeci omnium commodissime significarunt; dum Aegyptiorum Deam Iliam, quasi scientiam, eiusque hostem Typhonem, id est, ignorantiam mysticè appellarunt. Cuius Deae sacra, idè parcitate victus, & ciborum quorundam abstinentia, ceterarumque voluptatum potissimum Venerarum cohibitione celebrant; quibus omnibus puritas mentis, & acumen ingenij scientiae causa exquirebatur. Vnde & illius sacrarium Iseum, id est, scientiae diueriorum appellarunt: & ipsam adèd alij à Mercurio, alij à Prometheo natam dixerunt, quorum alterum sapientia, & prouidentia; alterum Grammatica, & Musica inuentio illustrauit; laneis quoque vestimentis non amiciebantur, sed lincis induti vestimentis, rasisque capitibus sacra peragebant ab omni impuro, vt sunt pelles, vellera, capilli, vngues, ciborum recrementa abstinentium: solo lino florem aethereo splendori simillimum proferenti, ex immortalis tellure nato, nullisque bestiolis creandis obnoxio, gaudendum. Quin ab omnibus ijs, quæ vel intento sapientiae studio obesse possent, ita abtinebant, vt ne salem quidem, eo quod ad manducandum, bibendumque appetentiores redderet, adhererent; ob eandem causam Nili lympham, eo quod obefiora faciat corpora, non bibebant; satius enim putabant leui, & expedito corpore animum includi, quominus eius diuinitas opprimatur: nam vt rectè sensit Galenus, animus adipe, & sanguine suffocatus caeleste aliquid praevidere non potest. Alludit etiam ad hoc egregium dictum Iarchæ Indorum Regis, & philosophi, quo Apollonium Ithyanæum alloquebatur his verbis.

Nos

Ereptio  
simulacri  
condum par  
tes.

Sapientiae  
studio quan  
tum Aegyp  
tijs incube  
rent.

Mysticè  
quid notent.  
Nomina Ilii  
& Typhonis.

Abstinentia  
Aegypiorum  
à quibus.

Barcelona continúa siendo una pieza única en su género en España. Ante la ausencia de paralelos, no puede hacerse otra cosa que considerar algunas hipótesis posibles, para elegir finalmente la solución más verosímil. Es necesario, no obstante, tener en cuenta que nuestra lógica puede engañarnos al intentar la solución de este problema sin contar con datos positivos, ya que la presencia de esta estatua egipcia en Barcelona es totalmente extraña y no tiene, en sí misma, nada de lógico.

Para comenzar, conviene adelantar aquí que la estatua es saíta, como veremos más adelante, y que todos los títulos que lleva el personaje nos indican que vivía en el Bajo Egipto. Por otro lado, otra estatua del mismo personaje fue hallada en Menfis.<sup>11</sup> Podemos, pues, presumir que nuestra estatua debía hallarse

asimismo en esta región originariamente. ¿En qué momento pudo alcanzar Barcelona? Si excluimos el período prerromano,<sup>12</sup> nos vemos obligados a no admitir más que tres momentos posibles: la época romana, la Baja Edad Media y el Renacimiento.

En principio puede admitirse que la estatua fue llevada a la *Barcino* romana por los partidarios de los cultos egipcios. Aunque la estatua no tiene nada que ver con los cultos isiacos, sin embargo es una estatua egipcia y ello podía bastar a los adoradores de Isis. De hecho, en el Museo Capitolino de Roma pueden verse algunas estatuas egipcias procedentes del Iseum de esta ciudad, algunas de las cuales bien poco tienen que ver con Isis. Pero nada hasta el presente atestigua la existencia de cultos isiacos en la *Barcino* romana;<sup>13</sup> y ante la ausencia de docu-

*nuel García Blanco*, Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, XVI, Salamanca, 1962, págs. 343-348; R. PITA MERCÉ, *Una figurilla de Bes, procedente del poblado ibérico de Jebut (Lérida)*, en VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, 1964, págs. 380-382; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Algunas novedades sobre la Arqueología Púnico-Tartessia*, en *Archivo Español de Arqueología*, t. 43, núms. 121-122, 1970, págs. 11-49; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Canyís*, en *Pyrenae*, t. 7, 1971, págs. 129-133; WILLIAM CULICAN, *Phoenician remains from Gibraltar*, en *The Australian Journal of Biblical Archaeology*, t. 1, núm. 5, 1972, págs. 110-145; INGRID GAMER-WALLERT, *La inscripción del vaso de alabastro de la tumba núm. 1, de Almuñécar (Granada)*, en XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 401-408; J. PADRÓ, *Un escarabeo de ámbar procedente de las excavaciones de Rhode (Roses)*, en *Ampurias*, t. 33-34, 1971-72, págs. 293-295; M. E. AUBET, *Dos marfiles con representación de esfinge de la necròpolis púnica de Ibiza*, en *Rivista di Studi Fenici*, I, núm. 1, 1973, págs. 59-68; INGRID GAMER-WALLERT, *Der Skarabäus vom Cabezo de la Joya in Huelva*, en *Madridener Mitteilungen*, t. 14, 1973, págs. 121-126; J. PADRÓ PARCERISA, *Los escarabeos de Empórium*, en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, II, Barcelona, págs. 113-125, en prensa; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar*, en XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973, Zaragoza (en prensa); JOSEP PADRÓ, *Los escarabeos y el escaraboide*, trabajo a aparecer formando parte del estudio general de la necròpolis de Mas de Mussols en la Palma, Tortosa, realizado por el Profesor J. Maluquer de Motes. En época romana los documentos consisten en inscripciones latinas, estatuas de «estilo clásico», exvotos y otros monumentos menores: cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine. Études préliminaires aux religions orientales dans l'Empire Romain*, vol. 5, Leiden, 1967. Recordemos, de todos modos, el hallazgo de un fragmento de estatua, tal vez egipcia, con la representación de una mano de tamaño regular, hallazgo realizado en una villa romana de Lespignan, en el Languedoc: ABBÉ GIRY, *Fouilles archéologiques «Vivios» (Commune de Lespignan)*, sin fecha ni lugar de edición, pág. 1 y fig. 2.

11. PORTER y MOSS, *Topographical Bibliography...*, citado, III, *Memphis*, Oxford, 1931, pág. 220, 2.ª línea. YOYOTTE, en *Bibliotheca Orientalis*, XIV, citado, págs. 30-31.

12. Aparte del hecho de que el actual emplazamiento de Barcelona no estaba probablemente habitado antes de la llegada de los romanos (cf. ALBERTO BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, *Bibliotheca Archaeologica*, núm. IV, Madrid, 1964, págs. 27-41), es importante tener presente la pobreza de los establecimientos indígenas catalanes en época prerromana para poder asegurar que la existencia de una estatua egipcia en uno de ellos es totalmente inadmisibile.

13. Cf. la inexistencia de noticias en BALIL, *Colonia Iulia...*, citado, y en GARCÍA Y BELLIDO, *Les religions orientales...*, citado. Esto no excluye de un modo absoluto la posibilidad de que se realicen pequeños hallazgos, tales como lucernas con representaciones isiacas, puesto que algunos de estos hallazgos han sido señalados por

mentos, no nos creemos autorizados a admitir esta hipótesis como válida.

Ya en el siglo XII Benjamín de Tudela atestiguaba la existencia de relaciones comerciales entre Barcelona y Alejandría;<sup>14</sup> a principios del siglo XIII comerciantes catalanes viajaban hasta Alejandría<sup>15</sup> y en 1264 Ramon Ricart organizó el consulado catalán de esta ciudad<sup>16</sup> después de haberse firmado un tratado con el Sultán.<sup>17</sup> La colonia catalana de Alejandría cobró importancia rápidamente, hasta el punto de que en el siglo XIV los comerciantes catalanes detentaban la hegemonía económica en Alejandría y en Egipto, según el testimonio de los comerciantes italianos.<sup>18</sup> Este comercio sufrió algunas medidas restrictivas a partir de 1411, pero no se arruinó hasta la rebelión catalana contra Juan II. Los Reyes Católicos todavía reemprendieron este comercio, aunque mucho más restringido, a fines del siglo XV. Vemos, pues, que existían unas ciertas posibilidades materiales para el traslado de la estatua de Egipto a Barcelona, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIII y durante todo el siglo XIV.<sup>19</sup> Ciertamente que puede objetarse que difícilmente los comerciantes

que iban al Mediterráneo oriental y que cargaban sus pequeños bajeles al máximo con las ricas mercancías exóticas que podían adquirir, no buscando otra cosa que el máximo de beneficio revendiéndolas en Occidente, se cargarían con este peso muerto, con esta pesada estatua que no podía servirles para nada. Pero siempre cabe la posibilidad de pensar en un regalo para algún personaje importante, en un recuerdo de Egipto (los catalanes en esta misma época se admiraban delante del Partenón de Atenas)<sup>20</sup> o, simplemente, en que la estatua pudo haber sido utilizada como lastre para algún barco volviendo vacío o insuficientemente cargado a Barcelona (algo parecido fue lo que ocurrió con la piedra de Palermo).

Queda todavía otra posibilidad: desde la época de Pedro III el Grande los catalanes estaban presentes en el sur de Italia, aunque esta presencia no adquirió verdadera importancia hasta la toma de Nápoles por Alfonso V el Magnánimo el año 1442. Este conde-rey hizo de esta ciudad su capital, residiendo en ella todo el tiempo y dictando numerosas disposiciones para proteger los antiguos monumentos. El poder catalán no hizo sino acre-

ejemplo en Baetulo, muy cerca pues de Barcelona: A. GARCÍA Y BELLIDO, *Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romanas (II)*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, núms. 107-108, 1963, págs. 195-196. De todos modos, difícilmente podría apoyarse esta primera hipótesis tan sólo con la existencia de algunas lucernas isíacas.

14. IGNACIO GONZÁLEZ LLUBERA, *Viajes de Benjamín de Tudela, 1160-1173*, Madrid, 1918, pág. 52; cf. AGUSTÍ DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva Història: La societat i l'organització del treball*, Documents de Cultura, t. 4, Barcelona, 1973, pág. 579.

15. CHARLES-EMMANUEL DUFOURQ, *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, XXXVII, París, 1966, pág. 31. La primera noticia remonta al año 1219 y se trata de un barco del conde de Empúries, Hug IV; J. VICENS VIVES, *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona, 1959, pág. 192.

16. DUFOURQ, *L'Espagne catalane...*, citado, pág. 129, quien cita a A. LÓPEZ DE MENESES, *Los consulados catalanes de Alejandría y Damasco*, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VI, 1956, págs. 85-86.

17. PIERRE VILAR, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, II, *El medi històric*, Barcelona, 1968, pág. 97.

18. VICENS VIVES, *Manual...*, citado, págs. 192-193.

19. Ésta es la solución que proponen para explicar la llegada de la estatua a Barcelona, VELÁZQUEZ, *Colección...*, citado, vol. 35, quien cita la opinión de un cierto Fray Pedro Mártir Anglès, y siguiendo a Velázquez, ALBERTINI, *Sculptures antiques...*, citado, págs. 438-439.

20. El conde Pedro IV el Ceremonioso dejó escrito este elogio del Partenón: *la pus richa joya que al mont [sic] sia e tal que entre tots los Reys de chrestians en vides lo porien fer semblant*; A. RUBIÓ I LEUCH, *Significació de l'elogi de l'Acropolis d'Atenes pel rei Pere'l Cerimoniós*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1925, pág. 39.

centarse en época de los Reyes Católicos, con las invasiones francesas de Luis XI y Carlos VIII, que fueron rechazadas por el Gran Capitán. Existen, pues, muchas posibilidades de que la estatua fuera llevada de Italia a Barcelona a partir de la segunda mitad del siglo xv, es decir, en pleno Renacimiento.<sup>21</sup> Actualmente se poseen noticias de algunas colecciones de antigüedades formadas en esta época en Barcelona, noticias que son algo más precisas para las colecciones formadas a fines del siglo xv o principios del xvi por el arcediano Lluís Desplà, y durante la primera mitad del siglo xvi por el vicescanciller Miquel May.

La colección Desplà no ha sido todavía objeto de estudio; no obstante, es bien conocida por los historiadores de Barcelona y ha sido citada en algunas ocasiones.<sup>22</sup> Por nuestra parte, creemos útil precisar aquí que Desplà reunió su colección en el patio de la Casa de l'Ardiaca, enfrente de la Catedral, sede actualmente del Archivo Histórico de la Ciudad. Esta colección estaba compuesta sobre todo por estatuas e inscripciones romanas halladas en la misma Barcelona. Desplà era uno de los personajes más influyentes de la corte de Fernando II el Católico, y muchas personas le regalaban objetos antiguos, conociendo su afición a ellos, como un medio de atraerse las gracias del soberano. Nada nos impide pues, en principio, pensar que alguien pudo traer de Italia una estatua egipcia para regalarla

al arcediano Desplà. Por otro lado, la colección y la casa misma quedaron abandonadas a la muerte de Desplà, y la Casa de l'Ardiaca ha permanecido en estado semi-derruido hasta principios del siglo xx; nada habría pues impedido que alguien sacase la estatua egipcia casi 150 años después, entre 1655 y 1661, de entre las ruinas de la Casa de l'Ardiaca, tanto más cuanto que sabemos positivamente que esta colección fue durante largo tiempo expoliada de sus obras de arte. Cuando se desescombró la Casa de l'Ardiaca a principios del presente siglo, fueron halladas todavía entre los escombros del patio algunas estelas romanas colocadas allí por Desplà, tal y como puede verse en algunos pequeños cuadros conservados en el Archivo Histórico de la Ciudad.<sup>23</sup>

En la actualidad estamos mucho mejor informados sobre la colección formada por Miquel May, gracias al estudio de Duran i Sanpere.<sup>24</sup> May formaba parte de la corte nómada de Carlos I, primero con cargos distintos, y como vicescanciller de la Corona de Aragón a partir del año 1533. Ejerciendo sus diferentes funciones, May siguió al Emperador por todas partes en Europa e incluso en África (campana contra Túnez de 1535). Además, Miquel May residió en Roma durante los años 1528-1531, como embajador ante el papa Clemente VII. Fruto de sus numerosos viajes y de su curiosidad incansable fue la biblioteca, que apreciaba muchísimo,<sup>25</sup> y la colección de objetos de

21. Para los numerosos monumentos egipcios hallados en Italia, trasladados en tiempos del Imperio Romano en su gran mayoría, ver PORTER y MOSS, *Topographical Bibliography...*, citado, VII, págs. 407 ss.

22. AGUSTÍ DURAN I SANPERE, *Per a la Història de l'Art a Barcelona. Glosses a documents dispersos*, Treballs de la Societat Catalana d'Estudis Històrics, II, Barcelona, 1960, pág. 113.

23. Debemos todos estos datos sobre las colecciones Desplà y May a la amabilidad de los señores A. Duran, J. F. Cabestany y M. Riu, a quienes agradecemos vivamente su colaboración desde aquí.

24. DURAN, *Per a la Història de l'Art...*, citado, capítulo *Miquel May, col·leccionista d'Art (1548)*, págs. 93-116.

25. DURAN, *Per a la Història de l'Art...*, citado, pág. 102, copia del testamento dictado por May en 1543: *Item vul he mane y dexo pregat molt a mon hereu y marmessors que tinguin molta custòdia de mos llibres, perquè són molt bons y n'i ha de raros y preciosos que me costan molt treball y molts diners...*

arte y exóticos que juntó en Barcelona. Esta colección nos es conocida por un inventario conservado en el Archivo Histórico de la Ciudad y redactado en 1548, con motivo de la muerte de Eleonor Sentantí, viuda de Miquel May, muerto en Madrid poco tiempo antes. El inventario describe la casa May, situada en la Plaça de la Cucurella, hoy día Cucurulla, en Barcelona. Desgraciadamente, el inventario es muy poco preciso e incompleto describiendo las obras de arte.<sup>26</sup> En estas condiciones, es prácticamente imposible identificar una estatua egipcia, aunque una haya podido formar parte verdaderamente de la colección May. No obstante, en el estado actual de nuestros conocimientos, y teniendo en cuenta de un lado el espíritu coleccionador de May, y de otro que residió largo tiempo en Italia y en particular en Roma, creemos que existe el máximo de posibilidades para que fuese él quien llevase la estatua a Barcelona,<sup>27</sup> y estas posibilidades se incrementan al considerar que la casa, con su colección de arte, estaba abandonada en el siglo XVIII, época en que fue visi-

tada por Isidoro Bosarte.<sup>28</sup> Como la colección Desplà, la colección May, asimismo, debió estar ya abandonada en el siglo XVII, o incluso antes.

No hemos podido, pues, probar la presencia de la estatua en una de las colecciones de objetos de arte existentes en Barcelona en el Renacimiento. Pero faltos de nada mejor, ésta es la explicación que preferimos. Lo más verosímil es, pues, que la estatua hubiese sido traída a Barcelona durante el Renacimiento, procedente no de Egipto, sino de Italia, adonde habría llegado en época romana.

Sea como sea, después que la estatua fue hallada y puesta en conocimiento de Kircher, debemos limitarnos a suponer lo que fue de ella. Ya hemos señalado que, a pesar de las palabras de Kircher, no creemos que la estatua le fuera enviada; Zaragoza debió limitarse a mandarle datos y dibujos. Kircher consagró a la estatua un comentario de poco más de una página<sup>29</sup> (fig. 2), cuya traducción íntegra al castellano, debida a nuestro compañero doctor Marcos Mayer, damos a continuación:<sup>30</sup>

#### «EXPLICACIÓN DE UN ÍDOLO EGIPCIO HALLADO EN BARCELONA

Ha pasado ya casi un lustro desde que cayó en mis manos la figura de un cierto ídolo egipcio encontrado en Barcelona entre unas ruinas, el cual me mandó el padre José Zaragoza, S. I., profesor de Sagrada

Teología, y he creído que su misteriosa estructura había de insertarse oportunamente en este lugar. El ídolo se ve tanto por su parte anterior como por la posterior cubierto de signos jeroglíficos, con

26. Las descripciones son del tipo: *bulto de pedra que se intitula madama Júlia; o bien: Vint y una madalla de marbre de diverses figures fetes de diverses maneres, ço és, llargues y rodones*, DURAN, *Per a la Història de l'Art...*, citado, pág. 110. Estas 21 «madalla» son los únicos objetos de mármol citados en el inventario. No obstante, los restos de la Colección May han pasado a los Museos Arqueológico y de Arte de Cataluña, recontándose en total 24 piezas, cabezas de emperadores romanos, bustos, relieves... DURAN, *Per a la Història de l'Art...*, citado, pág. 115.

27. Ver en PORTER y Moss, *Topographical Bibliography...*, citado, VII, págs. 412 ss., el inventario bibliográfico de las estatuas egipcias halladas en Roma.

28. DURAN, *Per a la Història de l'Art...*, citado, pág. 113.

29. KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci...*, citado, págs. 142-143.

30. Agradecemos al Dr. Mayer su ayuda al traducirnos este texto redactado en un latín particularmente obscuro y difícil.

una altura de alrededor de 8 palmos. Tiene la cabeza cubierta por un velo análogo a los demás ídolos precedentes. Muestra una posición poco común del sedente, sobre una base cuadrada, con los ojos cerrados y las manos dispuestas en forma de equis parece dormir. En su regazo tiene una cabeza alada o aliforme cubierta por un velo sagrado y ciertamente destacable por su tocado en forma de torre. Las orlas con las cuales está rodeada están cubiertas de signos jeroglíficos. La parte posterior, además de las inscripciones jeroglíficas a derecha e izquierda, tal como se ve, no presenta nada digno de mención.

Expondré por qué razón verdaderamente esta estatua es así y qué representa. Pues esta estatua no responde a otra cosa que a la Hécate egipcia, a la cual unos identifican con la Proserpina de los griegos y otros con la Isis subterránea; cualquiera que sea, todos los nombres de esta suerte vienen a coincidir en un punto: señalan a una misma soberana del orden subterráneo. Está sentada expresando con la acción de sentarse la letra M de Momfta. La cabeza cubierta por un velo y los ojos cerrados a modo de un durmiente indican su naturaleza invisible; la cual aunque esté muy alejada de todos los límites del sentido corpóreo, no obstante siempre y en todas partes guarda todas las cosas con su inmenso poder y las dirige a todas a sus destinos, animando y conservando todo cuanto ha sido encomendado a su tutela, y que por su poder y potencia abarca todas las cosas subterráneas lo expresa bellamente por la figura de los brazos dispuestos en equis. En su regazo contiene la cabeza de un niño cubierto por

un velo, pteromorfa y activa por el tocado en forma de torre; y la cabeza del niño se identifica con Horus, el cual nosotros, anteriormente siguiendo a Plutarco, expusimos que era el mundo sensible. Está situado en el seno del ídolo porque salió del seno de una mente supramundana, hijo verdadero de Osiris y de la Isis supramundana. Tiene la cabeza adornada con cintas con lo cual se expresa la juventud del Sol que renace cada día; la cabeza aliforme indica la velocidad de las actuaciones con las cuales procede en el gobierno de las cosas generables. Se distingue por el tocado en forma de torre con el cual se invoca hábilmente que él es fiador de la felicidad de todos los buenos en el mundo político. Y para que sucediera esto, los hieromantes enseñaban la forma y la manera con varios conjuntos de jeroglíficos, con lo cual Horus, hijo de la primera mente pudiera ser seducido y atraído, por símbolos dispuestos según una cierta forma analógica y con varios ritos y ceremonias, para obtener aquello que le pedían por medio de Hécate, la divinidad apotropaica, una vez desbaratadas todas las asechanzas tifonias. Los símbolos jeroglíficos en efecto, grabados en las orlas del ídolo, como han sido expuestos indistintamente en el Edipo y en Obelisco Pamfilio,<sup>31</sup> allá remitimos al lector. Estas estatuas están grabadas por todas partes con inscripciones jeroglíficas.»

*Nota marginal:* «Interpretación de la estatua según sus partes.»

Del comentario de Kircher resaltan particularmente las largas y oscuras disquisiciones a las que se entrega después de dar escasísimos datos sobre las cir-

31. Se refiere a sus obras: ATHANASIVS KIRCHER, *Oedipus Aegyptiacus*, 3 tomos (el segundo en dos partes), Roma, 1652, 1653, 1654, y ATHANASIVS KIRCHER, *Obeliscus Pamphilius*, Roma, 1650.

cunstancias del descubrimiento de la estatua y de describirla más o menos en detalle: para Kircher la estatua sería una representación de la Hécate egipcia, llamada asimismo la Proserpina de los griegos e Isis subterránea. Hécate sostiene una cabeza de niño coronada con una torre, que sería la cabeza de Horus. Kircher añadía otros comentarios, producto solamente de su imaginación, siendo curioso, por el contrario, que no se preocupase en explicar la presencia de la estatua en Barcelona. Además, adjuntó dos láminas representando las partes anterior y posterior de la estatua, con sendos dibujos muy al gusto de la época, y copiando cuidadosamente todos los textos jeroglíficos, incluso los laterales del zócalo. Gracias a sus dibujos y a su copia de los textos, podemos saber que en el siglo XVII la estatua estaba ya en el mismo estado que hoy día y que no ha sufrido nuevas roturas. Señalemos tan sólo que la estatua ha sido reproducida al revés, debido probablemente a un descuido del grabador de las láminas<sup>32</sup> (figura 1); además, la copia de los textos dada por Kircher ha saltado algunos signos y ha deformado otros.

Por el testimonio de Velázquez, quien cita una carta de Fr. Pedro Mártir Anglès, de la orden de Santo Domingo, sabemos que este último halló la estatua, a mediados del siglo XVIII, en casa de la familia de mercaderes Roig, en Barcelona.

Esta familia sólo es conocida a partir del siglo XVII, época en que sus negocios debieron alcanzar el apogeo.<sup>33</sup> Podemos, pues, presumir que la familia Roig adquirió la estatua muy probablemente con motivo de su hallazgo hacia el año 1660, época de su máxima pujanza económica.<sup>34</sup>

No conocemos tampoco las circunstancias en que el dominico Fr. Pedro Mártir Anglès halló la estatua en casa de los Roig. Sabemos tan sólo que anunció su descubrimiento por una carta fechada el 28 de julio de 1753, enviando la estatua al Marqués de la Ensenada, entonces ministro del rey Fernando VI. A propósito de esto, el historiador Velázquez escribió la nota que transcribimos a continuación:<sup>35</sup> *Fr. Pedro Martir Angles del orden de Sto. Domingo en su Conto. de Barc.<sup>a</sup> embio al Marq. de la Ensenada la estatua Egipcia del Gab.<sup>te</sup> de H.<sup>a</sup> natural: diciendo haverla encontrado en Barc.<sup>a</sup> en Casa de los mercaderes Roig; ã cuiu poder pudo venir qud. Barc.<sup>a</sup> tubo comercio en Levante. = La data de la carta es de 28. de Julio de 53.* El texto no es claro, pero parece que hay que atribuir al dominico la opinión de que la estatua habría llegado procedente directamente de Levante entre las manos de los Roig. Sea como sea, tal y como veremos, Velázquez insiste en otro lugar sobre la procedencia de Barcelona de la estatua.<sup>36</sup>

Puede suponerse verosímilmente que, una vez que la estatua llegó a Madrid en

32. KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci...*, citado, págs. 140-141.

33. JUAN F. CABESTANY FORT, *Nómina de la «Matrícula de Mercaders» de Barcelona (1479-1696)*, en *Documentos y Estudios*, XIII, Barcelona, 1964, pág. 181: Un cierto Antoni Roig se matriculó en el Consulat de Mar (la actual Llotja) el 21 de abril de 1637, y el 12 de abril de 1652 un llamado Jeroni Roig, tal vez su hijo, hizo lo propio.

34. Podemos descartar fácilmente la posibilidad de que fueran los Roig los que trajeron la estatua a Barcelona, puesto que no tenían evidentemente el poder de hacerlo antes del siglo XVII, a pesar de lo que pudiese pensar Fr. Pedro Mártir Anglès; además, su casa no podía hallarse en ruinas en esta época. Fr. Pedro Mártir Anglès nació en Tarragona y murió en Barcelona en 1754, siendo destacables sus estudios sobre diversas lenguas orientales y en especial sobre el hebreo.

35. VELÁZQUEZ, *Colección...*, citado, vol. 35.

36. VELÁZQUEZ, *Colección...*, citado, vol. 13.

el año 1753, el Marqués de la Ensenada debió donarla inmediatamente al Gabinete de Historia Natural de esta ciudad. Allí fue vista y dibujada por el historiador Luis José Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores.<sup>37</sup> Éste había sido encargado por la Real Academia de la Historia para recoger documentos antiguos de la Historia de España, y en 1752 comenzó sus viajes protegido por el propio Marqués de la Ensenada. No conocemos la fecha exacta en que Velázquez vio la estatua, pero en todo caso fue antes de 1760, año en que leyó una Memoria en la Academia dando cuenta del fin de sus trabajos; y muy probablemente fue poco tiempo después de la llegada de la estatua a Madrid y al Gabinete, puesto que Velázquez averiguó todavía que venía de Barcelona y en el Gabinete no debió guardarse constancia escrita de este hecho. Al menos, de la Rada no la halló al tratar de documentar la procedencia de la estatua poco más de un siglo después.<sup>38</sup> Además, cabe suponer que Velázquez fuese avisado a raíz de la llegada de la estatua, tal vez por algún miembro del Gabinete de Historia Natural, tal vez por el mismo Marqués de la Ensenada.

Velázquez vio la estatua y dibujó sus inscripciones jeroglíficas en cuatro láminas que han permanecido inéditas hasta ahora<sup>39</sup> (fig. 3). Su copia de los textos es extraordinariamente precisa para su época, y desde luego mucho más exacta que la copia de Kircher. A las láminas adjuntó una pequeña nota con el texto lacónico que transcribimos a continuación: *En Madrid; R. d Castilla la nueva; traída de*

*Barcelona. En el Real Gabinete de Historia Natural. Es una estatua Egipcia de marmol pardo, que por sus quatro frentes tiene estas inscripciones. La vi, i copiè.* En otro lugar, no obstante, hacía referencia a la carta de Fr. Pedro Mártir Anglès, tal y como ya hemos visto.<sup>40</sup>

La estatua continuó en el Gabinete de Historia Natural hasta el año 1867-68. Allí fue vista todavía por Hübner, quien en 1862 le consagró el primer, aunque breve, estudio moderno.<sup>41</sup> Hübner describió la estatua, identificando la cabeza de Hathor entre las piernas del personaje, aunque sin reconocer que se trataba de un sistro. Dio asimismo la noticia de la procedencia de Barcelona, según los manuscritos de Velázquez, que debía conocer bastante bien, aunque evidentemente se le escapó la pequeña nota referente a Fr. Anglès; tampoco pudo verificar el dato de la procedencia, puesto que desconocía la publicación de Kircher. Finalmente, Hübner hizo saber que comunicó las inscripciones a Lepsius, quien ha sido pues el primer egiptólogo en conocer la estatua. Según Hübner, el dictamen de Lepsius fue de que las inscripciones no tenían gran interés: nombraban a un sacerdote y escribía real llamado *Hortoto-em-ha*.

Por el decreto de 18 de marzo de 1867 se creó el Museo Arqueológico Nacional de Madrid; todos los objetos arqueológicos del Gabinete de Historia Natural pasaron, por este motivo, al nuevo museo que estaba ya preparado en 1868.<sup>42</sup> Entre estos objetos se hallaba, naturalmente, la estatua que acababa de ser estudiada por

37. Nacido en Málaga en 1722, muerto en 1772.

38. RADA, *Estatua Egipcia de basalto...*, citado, pág. 699.

39. VELÁZQUEZ, *Colección...*, citado, vol. 13, núm. 52.

40. VELÁZQUEZ, *Colección...*, citado, vol. 35.

41. HÜBNER, *Die Antiken Bildwerke...*, citado, págs. 227-228, n.º 506.

42. JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, *Historia y Guía de los Museos de España*, Madrid, 1968, págs. 359-360.



Hübner.<sup>43</sup> El año 1876 fue publicada por de la Rada en el decimonómicamente lujoso y en la actualidad rarísimo *Museo Español de Antigüedades*, con una buena lámina que ha sido, hasta ahora, la mejor reproducción publicada de la estatua.<sup>44</sup> Desgraciadamente, el comentario no está a la altura de la ilustración; de todos modos, nos proporciona algunos detalles interesantes: para comenzar, señalemos que de la Rada desconocía todo lo que se había escrito sobre la estatua antes de él. Esto le indujo a realizar sus propias investigaciones, que no le llevaron muy lejos, la verdad sea dicha, para averiguar la procedencia de la pieza. Ya hemos dicho que en el Gabinete de Historia Natural no debió guardarse constancia escrita de su procedencia. Efectivamente, de la Rada preguntó en el antiguo Gabinete, donde la estatua era conocida con el nombre de Isis, y se le dijo tan sólo que debía proceder de la antigua colección Dávila, la cual había constituido una parte importante de los fondos del Gabinete; pero de la Rada comprobó fácilmente que esto no era posible consultando el antiguo catálogo de esta colección.<sup>45</sup> Para nosotros, el dato más interesante es el de que la estatua era llamada Isis en el Gabinete de Historia Natural. Creemos que esto podría estar relacionado todavía con Kircher quien, acorémonos, había identificado la estatua con Hecate-Isis: quizá cuando el monumento ingresó en el Gabinete la identificación de Kircher fuera conocida todavía, y se le

bautizó de acuerdo con esta autoridad. Por lo restante, el estudio de de la Rada no tiene un gran interés: desmiente que se trate de la imagen de una divinidad, identificándola más bien con un adorante; confunde la cabeza de Hathor con una cabeza de gata, y cree, por tanto, que la estatua está consagrada a la diosa Bast; traduce como sigue el texto de las piernas: *ofrenda real en acción de gracias hecha por el soberano y por su esposa al Todopoderoso en su templo*; se extraña de la inexistencia de algún cartucho real; y duda si fechar la estatua en el Imperio Nuevo o en la Época Saíta. Poco después reemprendió su estudio, aunque de modo muy sucinto, al publicar el catálogo del nuevo museo.<sup>46</sup> Aquí añadía tan sólo que se trataba de la representación de una mujer y adjuntaba una foto, aunque a pequeña escala y acompañada de otras piezas.

Años más tarde, en 1907, Mélida publicó un estudio de la estatua, bastante más completo que los del anterior, puesto que este autor conocía las noticias dadas por Velázquez y por Hübner, y pudo aprovechar en especial los resultados obtenidos por este último, sobre todo en lo referente al nombre del personaje representado. Sin embargo, Mélida omitió toda referencia a la procedencia barcelonesa de la estatua. Este trabajo se acompaña con una fotografía de gran tamaño.<sup>47</sup>

En 1911-12 Eugène Albertini se ocupó ocasionalmente de la estatua en su inventario de la escultura antigua de la Tarra-

43. El traslado de la estatua del Gabinete de Historia Natural al Museo Arqueológico Nacional está atestiguado por ALBERTINI, *Sculptures Antiques...*, citado, pág. 438.

44. RADA, *Estatua Egipcia de basalto...*, citado, págs. 699-700; la lámina, frente a la pág. 669. Ver, asimismo, GARCÍA GUTIÉRREZ, *Noticia histórico-descriptiva...*, citado, pág. 59.

45. ROMÉ DE L'ISLE, *Catalogue systematique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art qui composent le cabinet de M. Davila*, 3 vols., París, 1767.

46. RADA, *Catálogo...*, citado, vol. I, pág. 96, con una lámina enfrente. Aquí se publica por primera vez el número de inventario de la estatua en el Museo, el 2014.

47. MÉLIDA, *La escultura egipcia...*, citado, págs. 461-463, lám. frente a la pág. 460. La estatua ha sido citada todavía, en 1954, en la Guía del *Museo Arqueológico Nacional*, citada, pág. 177.

conense.<sup>48</sup> Este autor conocía el traslado de la estatua del Gabinete al Museo, el número del inventario en éste, y todo lo que sobre ella habían escrito Velázquez (incluso la pequeña nota) y Hübner. Albertini concluyó, siguiendo la opinión expresada por Pedro Mártir Anglés y transmitida por Velázquez, *qu'elle avait été rapportée d'Orient, à une époque récente, par un voyageur barcelonais*.

Por otro lado, en cambio, el hecho de que la publicación de Hübner precediera de algunos años el traslado de la estatua al Museo Arqueológico Nacional, ha determinado que su nuevo emplazamiento haya permanecido desconocido para los egiptólogos hasta 1952. Efectivamente, el *Diccionario de Berlín* conoce las inscripciones de la estatua, la cual fue fichada con toda probabilidad gracias a la copia de Hübner y Lepsius, y en los *Belegstellen* es citada entre los materiales inéditos que han sido utilizados. En esta obra la estatua es clasificada indistintamente como tardía o saíta, y se da todavía como lugar de emplazamiento, en los años 1951-1953, el extinto Gabinete de Historia Natural de Madrid.<sup>49</sup>

Lo que hemos dicho del *Diccionario de Berlín* es asimismo válido para el *Personennamen*, de Ranke, quien obtuvo sin duda su información de la misma fuente.<sup>50</sup> Es aquí donde hallamos por primera vez

el nombre del personaje leído correctamente, *Hr-sm<sup>2</sup>-t, wj-m-h<sup>2</sup>,t*, con referencia tan sólo a la estatua del Gabinete de Historia Natural de Madrid. Y sin embargo, en el segundo volumen de esta obra, acabada en 1952, Ranke señala ya un segundo monumento conocido del mismo personaje,<sup>51</sup> se trata de una estatua del Museo del Cairo, que ya había sido publicada por Borchardt en 1930<sup>52</sup> y estudiada por Daressy en 1934.<sup>53</sup> Las inscripciones de esta estatua son muy interesantes para el estudio de la de Barcelona, como vamos a ver, puesto que ambas tienen muchos títulos idénticos e incluso escritos con la misma ortografía. Su procedencia ha permanecido desconocida hasta ahora.

Pero a pesar de las publicaciones y de las referencias a las dos estatuas, la relación entre ambas ha continuado siendo mal conocida por los egiptólogos, e incluso la de Barcelona, una verdadera desconocida. En 1942 Mercer se refería tan sólo a ésta como un ejemplo de nombre propio compuesto con el nombre de Horus,<sup>54</sup> nombre que Mercer había hallado evidentemente en el *Personennamen*, mientras que en 1958 Jelínková citaba, por el contrario, tan sólo la estatua del Museo del Cairo,<sup>55</sup> con referencia a la publicación de Daressy. Bothmer en 1960, Vandier, gracias a la mediación de J. Ló-

48. ALBERTINI, *Sculptures Antiques...*, citado, págs. 438-439.

49. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, págs. 186, 15, y 275, 11; IV, pág. 288, II; *Die Belegstellen*, III, págs. 15, 41-59 y 59-84; IV, págs. 47-68.

50. RANKE, *Die Ägyptischen Personennamen*, citado, I, pág. 250, 16.

51. RANKE, *Die Ägyptischen Personennamen*, citado, II, pág. 378.

52. LUDWIG BORCHARDT, *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire, N<sup>os</sup> 1-1294, Statuen und Statuetten von Königen und Privatleuten*, t. 3, *Text und Tafeln zu Nr. 654-950*, Berlín, 1930, págs. 139-140, n.º 888.

53. G. DARESSY, *Remarques sur la statue N<sup>o</sup> 888 du Musée Égyptien du Caire*, en *Mélanges Maspero*, I, *Orient Ancien*, 1.º fasc., Mémoires de l'Institut Français d'Archéologie Orientale, LXVI, El Cairo, 1934, págs. 85-90.

54. MERCER, *Horus...*, citado, pág. 224.

55. E. JELÍNKOVÁ, *Un titre saïte emprunté à l'Ancien Empire, 1<sup>ère</sup> partie*, en *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, LV, I, pág. 121, núm. 70.

pez, en 1964-1966, y Clère en 1970 han conocido también la existencia de la estatua del Museo Arqueológico de Madrid.<sup>56</sup>

La aparición de nuestra estatua en la *Topographical Bibliography* aclaró las cosas por un lado, pero también las oscureció por otro;<sup>57</sup> efectivamente, el nombre del personaje fue inexplicablemente confundido y leído Harkhebi, pero, por el contrario, la estatua fue correctamente identificada, se la describió por primera vez como una estatua-bloque, teniendo un sistro de Hathor, y su procedencia de Barcelona fue reconocida. Su emplazamiento fue señalado en Madrid, probablemente en el Museo Arqueológico Nacional, la duda residiendo, según podemos suponer, en la identificación de la foto publicada por de la Rada. La bibliografía que se da, la forman las publicaciones de Kircher, de de la Rada (sólo el *Catálogo*) y de Hübner, y el manuscrito de Velázquez (llamado Velasquez), citado, sin duda, siguiendo a Hübner.

El error de Porter y Moss fue objeto, en 1957, de una corrección y de algunas precisiones por parte de Yoyotte en una recensión de esta obra;<sup>58</sup> Yoyotte remarcaba que el verdadero nombre del personaje es Harsomtous-em-hat y añadía, gracias a una comunicación de B. V. Bothmer, que se trata del *même personnage dont une statue est signalée dans P. M. III, 220 (2<sup>e</sup> ligne)*. Esta última estatua fue vista en Menfis a mediados del siglo XIX

por J. Gardner Wilkinson, cuyos manuscritos de sus viajes por Egipto y Nubia, que se encuentran actualmente en Oxford, han sido utilizados por Porter y Moss.<sup>59</sup> Según Wilkinson, la estatua estaba en el templo de Ptah, en el propilono Sur de Psamético I y cerca de un coloso de Ramsés II.<sup>60</sup> Ante la posibilidad de identificar esta estatua con la del Museo del Cairo hemos consultado al Dr. Jaromír Málek, quien nos ha confirmado la identidad de ambas;<sup>61</sup> *Wilkinson MSS. xiii. 77 [upper] is identical with Cairo 888 although there are minor discrepancies in the copies of the text as given by Borchardt and Wilkinson. These, however, seem to be errors of the copyists.* Borchardt ya no conocía la procedencia de esta estatua;<sup>62</sup> Daressy suponía, basándose en sus inscripciones, que venía de Sa el Hagar.<sup>63</sup> Nosotros podemos asegurar ahora que fue hallada en el templo de Ptah en Menfis.

Wilkinson dibujó un pequeño croquis de la estatua, croquis muy simple, pero que permite apreciar que se hallaba casi completa, puesto que sólo le faltaban algunos fragmentos de los brazos. No obstante, sólo su parte inferior ingresó en el Museo del Cairo, puesto que la estatua había sido rota sobre la altura de las caderas. Por otro lado, Daressy ha probado que la estatua llegó al Museo de Bulaq<sup>64</sup> *dans les premiers temps de son existence*, puesto que sus textos fueron utilizados por Brugsch en su *Dictionnaire Géogra-*

56. BOTHMER, *Egyptian Sculpture...*, citado, págs. 39 y 193; VANDIER, *Iousâas...*, citado, pág. 106; ÍD., *Troisième article*, citado, págs. 70 y 72-73 (este autor conocía asimismo las dos estatuas); CLÈRE, *Propos sur un corpus...*, citado, págs. 2-3.

57. PORTER y MOSS, *Topographical Bibliography...*, citado, VII, pág. 420; 1.<sup>a</sup> edic., 1952; reimpresión, 1962.

58. YOYOTTE, en *Bibliotheca Orientalis*, XIV, citado, págs. 30-31.

59. PORTER y MOSS, *Topographical Bibliography...*, citado, III, pág. XXI.

60. J. GARDNER WILKINSON, *Manuscripts*, XIII, pág. 77; cf. PORTER y MOSS, *Topographical Bibliography...*, citado, III, págs. 219-220.

61. Carta de 18 de agosto de 1973. Damos las gracias desde estas líneas al Dr. Málek por su eficaz ayuda.

62. BORCHARDT, *Catalogue Général... Statuen...*, citado, t. 3, pág. 139.

63. DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, pág. 85.

64. El primitivo Museo del Cairo, fundado por Mariette.

*phique* publicado entre 1879 y 1880.<sup>65</sup> Podemos, pues, concluir que la estatua debió ser rota verosímilmente poco después de mediados del siglo XIX, y podemos esperar que un día se descubra su parte superior en algún museo o colección.<sup>66</sup>

No conocemos ningún otro monumento a nombre de Harsomtuemhe; de todos modos, que la estatua hallada en Barcelona, actualmente en el Museo de Madrid, y la hallada en Menfis, actualmente en el Museo del Cairo, pertenecen al mismo personaje, está fuera de duda.

¿Dónde debía estar originariamente la estatua de Barcelona? Ya nos hemos referido a que, según sus títulos, Harsom-

tuemhe vivió en el Bajo Egipto. Pero también hemos visto que es preciso desconfiar de las inscripciones de una estatua para intentar precisar su emplazamiento originario, a propósito del error cometido por Daressy al asegurar que la estatua del Museo del Cairo procedía de Sais, mientras que en realidad había sido hallada en Menfis. De todos modos, siguiendo la opinión de Clère, hay que admitir que las estatuas sistróforas eran estatuas de templo que se colocaban en los santuarios de Hathor o de diosas asimiladas a Hathor.<sup>67</sup> Esto es todo lo que podemos decir de seguro sobre el origen de la estatua de Barcelona.

## II

La estatua egipcia hallada en Barcelona (figs. 4 y 5) es de basalto verde oscuro, de superficie muy bien pulida. Mide 43,5 cm. de altura, 19 cm. de anchura y 29 cm. de longitud total. Se trata de una pseudoestatua-bloque sistrófora representando un personaje sentado sobre un zócalo. Es de un trabajo muy cuidado; todos los detalles y los signos jeroglíficos que la cubren han sido muy bien acabados. Un tocado liso y ancho le cubre la cabeza, cayéndole sobre las espaldas y dejando descubiertas las orejas. La cara es la de un anciano con rasgos muy expresivos y muy realistas, como es habitual en los retratos muy cuidados del principio de la Época Saíta;<sup>68</sup> la nariz está un poco dañada. El personaje va vestido con un largo paño, desde la altura de la cin-

tura hasta los tobillos; el torso está desnudo. Las piernas están bien marcadas y sobre las rodillas se apoyan los brazos, esculpidos y cruzados, el derecho sobre el izquierdo y con las palmas de las manos reposando sobre los brazos; el codo del brazo izquierdo está roto. Delante de los brazos y de las piernas la estatua tiene el sistro *sesheshet*, símbolo de Hathor, esculpido en bulto redondo; los rasgos de la cara de la diosa y la puerta monumental flanqueada por los soportes en forma de báculo (que en los sistros auténticos servían para sostener las varillas horizontales) están tratados en altorrelieve;<sup>69</sup> la parte superior de la puerta monumental está asimismo un poco dañada. El mango del sistro reposa entre los pies desnudos del personaje, muy cui-

65. DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, págs. 85-86; cf. HENRI BRUGSCH BEY, *Dictionnaire Géographique de l'Ancienne Égypte*, Leipzig, 1879, págs. 660-661.

66. Hacia el final del artículo reexaminamos este punto con más detalle.

67. CLÈRE, *Propos sur un corpus...*, citado, pág. 2.

68. BOTHMER, *Egyptian Sculpture...*, citado, pág. XXXVIII.

69. Sobre los sistros y la discusión de su simbolismo, ver FRANÇOIS DAUMAS, *Les objets sacrés de la déesse Hathor à Dendara*, en *Revue d'Égyptologie*, t. 22, 1970, págs. 72-73.



Fig. 4. — Partes anterior y posterior de la estatua hallada en Barcelona, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (N.º de inventario, 2014.)

dadosamente esculpidos. Una pilastra dorsal se levanta desde el zócalo y llega hasta la parte baja del tocado. El zócalo, de forma prismática alargada, presenta numerosas pequeñas roturas en los bordes y otras más importantes en los ángulos, en particular en el ángulo posterior

Estas dos columnas tienen una longitud de 12,5 cm. y los signos tienen una anchura de unos 2 cm. (fig. 6). Sobre el mango del sistro hay otra columna de jeroglíficos escritos de derecha a izquierda, columna que está flanqueada en toda su longitud por dos líneas, al igual



Fig. 5. — Vista superior y de los dos lados de la estatua.

del lado izquierdo de la estatua, y en los ángulos anterior y posterior de su lado derecho. Gracias a los dibujos publicados por Kircher<sup>70</sup> (fig. 1), sabemos que las roturas actuales de la estatua ya las tenía en el siglo XVII. En general, de todos modos, la estatua está en muy buen estado de conservación y sólo en dos casos las roturas no nos han permitido reconstruir las lagunas del texto.

La estatua tiene una columna de jeroglíficos sobre el paño que cubre cada pierna, escrita de derecha a izquierda sobre la pierna izquierda, columna que llamaremos A, y de izquierda a derecha sobre la pierna derecha, que llamaremos B.

que todas las columnas y líneas de jeroglíficos que siguen, y que se continúa sin interrupción por la superficie superior del zócalo para llegar hasta el borde del mismo. Esta columna tiene 12 cm. de longitud «vertical» (sobre el mango del sistro) y 10 cm. de longitud «horizontal» (sobre el zócalo); su anchura va de 1,8 a 2 cm. y la llamaremos C (fig. 6). Sobre el zócalo, a los dos lados de la columna C y ocupando el espacio que dejan libre los pies, hay cuatro líneas horizontales, colocadas dos a dos y escritas de derecha a izquierda las del lado izquierdo de la estatua (líneas D y F) y de izquierda a derecha las del lado derecho (E y G); estas

70. KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci...*, citado, págs. 140-141.

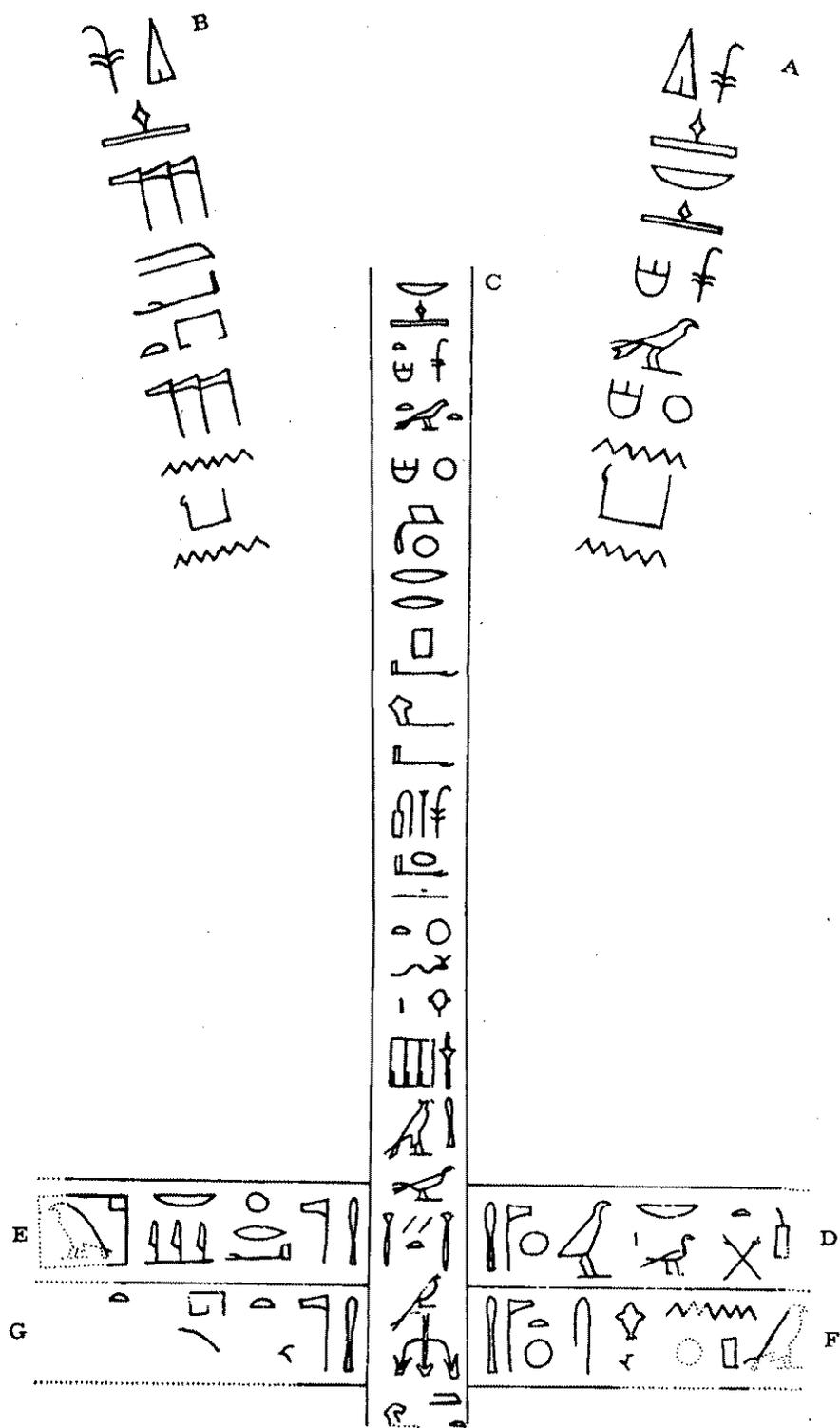


Fig. 6. — Inscripciones de la parte anterior de la estatua.

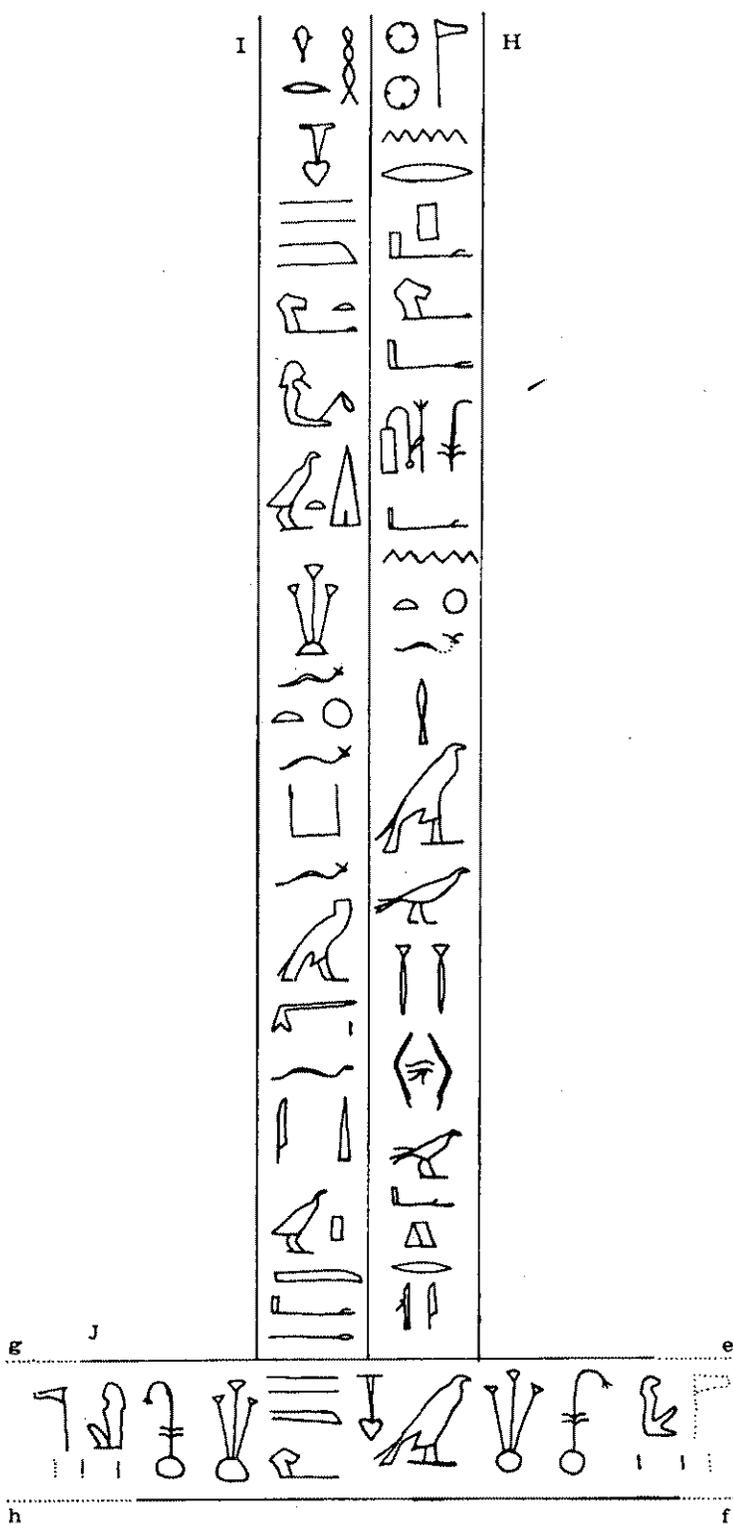


Fig. 7. — Inscripciones de la parte posterior de la estatua.



copia de las inscripciones hecha por Velázquez, remarcables para su época.<sup>74</sup> Los textos nos dan a conocer la larga serie de títulos que poseía el personaje representado por la estatua, Harsomtuemhe.

A. Que el rey sea favorable y done (a) a Nebet-Hetepet, Esposa real venerable (b), Esposa de Re, para el ka de... (c).

(a) *h̄tp-dī-nsw*: Fórmula ritual de ofrecimiento utilizada en el culto funerario; podríamos asimismo traducirla como sigue: «Una ofrenda que da el rey a Nebet-Hetepet...»<sup>75</sup>

(b) *h̄mt-nsw-wrt*: ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, pág. 78, 7, 8; *Die Belegstellen*, III, pág. 15, con referencia a esta estatua calificada aquí de saíta. Se trataría de un título de reina y asimismo de Isis en época griega, atestiguado en Edfú y File. Según el *Wörterbuch*, aquí se trata ya de este segundo uso.

(c) Los textos de A y B, que acaban con las palabras *n k; n*, se continúan lógicamente en el texto C con la palabra *rp't*; esto es confirmado por la disposición material de los textos: efectivamente, A y B, que flanquean C, acaban justo a la altura donde comienza la palabra *rp't* en C.

B. Que el rey sea favorable y done a los dioses en la sala de los dioses (a) para el ka de... (b).

(a) *'t nsw*: ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, pág. 160, 7, traduce «espacio en un templo» y fecha esta acepción de la palabra en época griega.

(b) La construcción *h̄tp dī nsw* nombre de un dios *n k; n*, es explicada en ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, pág. 186, 15; data del Imperio Medio (GARDINER, *Egyptian Grammar*, citado, págs. 170-173, y especialmente pág. 172 *in fine*), volviendo a ser utilizada en la Baja Época. En los *Belegstellen*, III, págs. 41 y 59, se hace referencia a esta estatua, clasificada de nuevo como saíta, y se copia el texto B completo. A señalar, no obstante, que el signo  está al revés en el original.

C. Imaju (a) de Nebet-Hetepet, Esposa real venerable, Esposa de Re, el noble, príncipe, escriba de los documentos reales del *h̄ft-hr* (b), registrador de las moradas (c), servidor de Horus grande por sus dos ureus (d), Harsomtuemhe (e).

(a) *im;hwt*: Palabra intraducible; la noción de *im;h* fue estudiada por Garnot,<sup>76</sup> pero el problema de su exacta significación continúa sin resolver. Originariamente debía significar algo así como «pensionado», pero este significado ya no debía ser recordado en la Baja Época.

(b) *sš' nsw n h̄ft-hr*: Título atestiguado desde el Imperio Antiguo,<sup>77</sup> pero que el *Wörterbuch* no traduce. En el Decreto de Canopo, línea 26, *δρόμος* es traducido por



palabra que designaba la parte anterior

de un edificio desde el Imperio Nuevo.<sup>78</sup> El profesor François Daumas piensa actualmente que esta palabra significa «galería axial» y nos ha comunicado en una nota a este propósito: *Serait-ce déjà l'allée d'accès axiale du Palais? Ce n'est pas impossible,*

74. VELÁZQUEZ, *Colección...*, citado, vol. 13, n.º 52.

75. Sobre esta fórmula, ver ALAN GARDINER, *Egyptian Grammar*, Oxford-Londres, 1969, págs. 170-173. Sobre Nebet-Hetepet, diosa asimilable a Hathor y a Isis, ver VANDIER, *Iousáas...*, citado, págs. 55-146; Íd., *Deuxième article*, en *Revue Égyptologie*, t. 17, 1965, págs. 89-176; Íd., *Troisième article*, citado, págs. 67-142.

76. JEAN SAINTE FARE GARNOT, *The 'im;h and the 'im;hwt in the Pyramid Texts*, Excursus XXV; en SAMUEL A. B. MERCER, *The Pyramid Texts in translation and commentary*, IV, *Excursuses*, Nueva York, Londres, Toronto, 1952, págs. 95-106, con discusión y bibliografía.

77. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, pág. 275, 11; *Die Belegstellen*, III, pág. 59.

78. FRANÇOIS DAUMAS, *Les moyens d'expression du Grec et de l'Égyptien comparés dans les Décrets de Canope et de Memphis*, Supplément aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, núm. 16, El Cairo, 1952, pág. 171. El *δρόμος* del templo egipcio ha sido descrito con precisión por STRABON, *Geogr.*, XVII, I.

*mais je ne peux le prouver.* Señalemos asimismo que la lista de títulos entre las palabras *rp't* y *hjt-hr* aparece tal cual en la estatua del mismo personaje que se encuentra en el Museo del Cairo.<sup>79</sup>

(c) *hrp hwrwt*: Título del Imperio Antiguo reutilizado durante la Dinastía XXVI como título de sacerdote de Neit en Sais,<sup>80</sup> y que no tenía probablemente más que un valor honorífico; en todo caso, el título desapareció con los últimos reyes saítas.<sup>81</sup>

(d) *wr wꜣꜥdy*: Epíteto del dios Horus.<sup>82</sup> Servidor de Horus = Sacerdote de Horus.

(e) *Hr-smꜣꜣꜣwy-m-hꜣꜣt*: Es decir, «Horus unificador del Doble País está a la cabeza».<sup>83</sup> Harsomtū, en griego Ἀρσομτού, era el hijo de Horus de Edfú y de Hathor, y tuvo gran importancia en época tardía, por ejemplo en Dandara.

#### D. Profeta de Neit, Señora de Sais (a).

(a) Título sacerdotal atestiguado también en la estatua n.º 888 del Museo del Cairo;<sup>84</sup> la palabra *hm-nty* está colocada detrás en este texto, y los siguientes, por inversión respetuosa.

#### E. Profeta de Hathor,<sup>85</sup> Señora de Sejet-Re (a).

(a) *Shꜣ-Rꜣ*: Nombre del territorio agrícola (*ww*) del primer nomo del Bajo Egipto,<sup>86</sup> es decir, el nomo menfita, donde se adoraba a Hathor.<sup>87</sup> El texto de la estatua n.º 888 del Cairo añade que Hathor de Sejet-Re reside en Sais.<sup>88</sup>

#### F. Profeta de Horus<sup>89</sup> de Buto<sup>90</sup> (a) que reside en Sais (b).

79. BORCHARDT, *Catalogue Général... Statuen...*, citado, vol. 3, pág. 139; DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, pág. 87.

80. JELÍNKOVÁ, *Un titre saïte...*, citado, págs. 79-125; H. DE MEULENAERE, *Culles et sacerdoces à Imaou (Kôm el-Hisn) au temps des Dynasties Saïte et Perse*, en *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, LXII, 1964, págs. 152-153; cf. DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, pág. 89.

81. JELÍNKOVÁ, *Un titre saïte...*, citado, págs. 106-107.

82. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, pág. 269, 4.

83. RANKE, *Die Ägyptischen Personennamen*, citado, vol. I, pág. 250. 16, da dos ortografías distintas del nombre, pero no ésta. Ya KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci...*, citado, pág. 140, daba como destruida esta parte de la inscripción. En realidad el nombre es bien visible, a pesar de que los últimos signos estén escritos sobre el borde mismo del zócalo y de que la piedra esté un poco gastada. Siguiendo a Ranke, MERCER, *Horus...*, citado, pág. 224, cita el nombre en una lista de antropónimos formados sobre el nombre de Horus. La formación de este

tipo de nombres ha sido estudiada por PIERRE LACAU, *Le nom propre* , en *Mélanges*

Maspero, I, *Orient Ancien*, 2<sup>nd</sup> fasc., Mémoires de l'Institut Français d'Archéologie Orientale, LXVI, El Cairo, 1935-1938, págs. 929-937, quien piensa que podrían traducirse «el dios N. está delante mío», «el dios N. es mi guía». Según Lacau asimismo, estos nombres podrían ser originarios del nomo del cual es la divinidad que figura en su composición.

84. BORCHARDT, *Catalogue Général... Statuen...*, citado, vol. 3, pág. 139; DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, págs. 86-87.

85. El signo  está medio destruido en el original, pero puede identificarse sin dificultad.

86. HENRI GAUTHIER, *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, vol. V, El Cairo, 1928, pág. 55.

87. PIERRE MONTET, *Géographie de l'Égypte Ancienne*, 1<sup>ère</sup> Partie, *To-Mehou, La Basse Égypte*, Paris, 1957, pág. 46.

88. BORCHARDT, *Catalogue Général... Statuen...*, citado, vol. 3, pág. 139; DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, pág. 87.

89. El signo  está casi totalmente destruido, pero puede restituirse fácilmente gracias al contexto.

90. El signo  está destruido completamente en el original.

(a) *Hr n P*: Horus de Buto, antiguo dios atestiguado como mínimo desde la Dinastía I, pero que debe datar de Época Pre-dinástica, de los tiempos de los «reyes del Bajo Egipto en Buto», en el momento en que la capital del reino de Horus en el Delta era Buto; siguiendo la tradición, Horus habría nacido en las marismas de Chemmis, en el nomo de Buto.<sup>91</sup>

(b) *S'w*: Para escribir aquí el nombre de Sais, se ha utilizado una ortografía tardía, que fue observada ya por Brugsch, sin duda en la estatua n.º 888 del Museo del Cairo.<sup>92</sup> Efectivamente, este título existe asimismo sobre esta estatua, y según el testimonio paralelo de ambas, puede suponerse que Horus de Buto era, Época Saíta, el dios paradero en Sais de Hathor de Sejet-Re.

G. Profeta de... Metyer (la [Gran] Vaca) (a).

(a) Este texto está casi completamente destruido sobre el original; sólo puede leerse completa la palabra *hm-ntr*; delante se ven perfectamente los signos *h* y *t* arriba, pero el signo o signos que había debajo de éstos no han dejado sino ligeras señales; con la ayuda de los textos de la estatua n.º 888 del Cairo, casi idénticos como vamos viendo para esta enumeración de títulos, podemos restituir aquí con certeza la palabra *mhil* y suponer que el signo casi completamente destruido sería el determinativo de la vaca; pero falta casi absolutamente el espacio para la palabra *wrt* «grande», presente sobre la estatua del Cairo,<sup>93</sup> y que nos daría el sobre-nombre completo de la diosa Hathor, Metyer, la Gran Vaca, que sería de esperar aquí.

Delante del signo *h* toda la inscripción ha desaparecido, a excepción, quizá, de una *t*; puede suponerse la presencia del signo *m* delante de la palabra *mk'it*, pero, en cambio, no sabemos qué podía haber en el resto de espacio destruido.

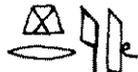
H. El dios local del noble, príncipe, escriba de los documentos reales del *hft*-*hr* (a), servidor de Horus (b) grande por sus dos ureus, el que busca el ojo-udjat (c), sacerdote ur-a (d), aquel que está frente (?) al sacerdote Is (e)...

(a) *hft-hr*: Puede fácilmente restituirse *hr* siguiendo el texto de la columna C, del cual éste no es más que un compendio hasta el final en que se han introducido nuevos títulos. A señalar que el texto H es reproducido completo, a partir de la palabra *rp't*, en los *Belegstellen*, a propósito precisamente de la palabra *hft-hr*.<sup>94</sup>

(b) *hm Hr*: Error en la copia de los *Belegstellen* que dibuja el signo , aunque con un punto de interrogación; el signo  es muy claro en el original.<sup>95</sup>

(c) *shn(w) wd't*: Título sacerdotal.<sup>96</sup>

(d) *wr'*: Título de sacerdote en época tardía, no traducido por el *Wörterbuch*<sup>97</sup> (¿grande de brazo?).

(e) : Sin duda otro título sacerdotal; el sacerdote 'Is es bien conocido

91. MERCER, *Horus...*, citado, págs. 53-54.

92. BRUGSCH, *Dictionnaire Géographique...*, citado, págs. 660-661; cf. GAUTHIER, *Dictionnaire des noms géographiques...*, vol. V, pág. 2; BORCHARDT, *Catalogue Général..., Statuen...*, citado, vol. 3, pág. 139; DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, págs. 85 ss. Éste, en la pág. 89, relaciona este título con un texto de la Pirámide de Unas.

93. BORCHARDT, *Catalogue Général..., Statuen...*, citado, vol. 3, pág. 139; DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, pág. 87.

94. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, pág. 275, II; *Die Belegstellen*, III, págs. 59, 84; sobre esta copia hay la mención «so» para indicar la falta del signo .

95. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, *Die Belegstellen*, III, pág. 84.

96. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, pág. 401, 18; III, pág. 469, 4.

97. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, pág. 327, 20.

en época tardía;<sup>98</sup> estaba adscrito al culto de Hathor y el título está bien atestiguado sobre estatuas sistróforas.<sup>99</sup>

I. ...Harsomtuemhe (a), que se coloque a su alrededor, detrás de su ka, delante suyo (b). El Justificado es un Helio-politano (c).

(a) *Hr-sm';-t;wy-m-h;t*: Es la segunda ortografía que encontramos del mismo nombre; ésta ha sido recogida por Ranke.<sup>100</sup> Evidentemente, el comienzo del texto de la columna I es la continuación del final del texto de la columna H.

(b) Aquí el texto se refiere, obviamente, al dios local de Harsomtuemhe, el cual debe encargarse de la protección del difunto y de su ka.<sup>101</sup>

(c)  : Nosotros leemos este grupo de signos *'Twnwy*<sup>102</sup> *pw*, interpretando el primero de forma triangular alargada, como el obelisco del *'Twnw*; *m'; hrw*: Literalmente, «Justo de voz», epíteto de los difuntos, cuyas declaraciones (la voz) han sido reconocidas justas por el tribunal de ultratumba.<sup>103</sup> La estatua fue dedicada, pues, tras la muerte de Harsomtuemhe, al contrario de la que fue hallada en Menfis, que debió ser hecha en vida de este personaje.<sup>104</sup>

J. (a). El noble, príncipe, tesorero del Rey del Bajo Egipto, escriba de los docu-

mentos reales del *hft-hr* (b), conductor de los profetas (c), de los padres divinos, de los sacerdotes, en el templo de (los dioses [?]) y (d) las diosas de Alto y Bajo Egipto, Harsomtuemhe (e).

(a) Como ya se ha dicho más arriba, tenemos dos veces este texto en el zócalo de la estatua, a derecha e izquierda de la misma. El texto comienza con la palabra *rp't*, común para los dos lados, colocada justo en medio de la cara anterior del zócalo, y acaba con el nombre del personaje, colocado detrás y justo bajo las dos columnas verticales H e I. A juzgar por lo que resta de texto, casi completo, hay que creer que era absolutamente idéntico a ambos lados.

(b) *sd'w (?) bity sš ' nsw n hft-hr*: Los signos  han desaparecido en el

lado derecho pero su lectura queda asegurada por su preservación en el izquierdo; por el contrario, tenemos un  en el lado derecho, detrás del signo , *t* que ha desa-

parecido en el lado izquierdo. Sobre *hft-hr*, ver lo que ya se ha dicho a propósito de la columna C.

(c) *sšmw hmw-nr*: El sentido de «conductor de los profetas» está indicado en el *Wörterbuch* con referencia a esta estatua; en los *Belegstellen* se publica nuestra línea J desde la palabra *sšmw* hasta la laguna de la que nos ocupamos a continuación.<sup>105</sup>

98. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, págs. 127, I, y 131, I; JEAN LECLANT, *Montouemhat, Quatrième prophète d'Amon, Prince de la Ville*, Bibliothèque d'Étude, XXXV, El Cairo, 1961, pág. 101:

 ..., «yo soy el sacerdote 'Ts...». La copia del texto en ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, *Die Belegstellen*, III, pág. 84, escribe ; sin embargo el lazo  es claro en el original.

99. Cf. la recensión de la obra de Leclant por H. DE MEULENAERE, en *Orientalia*, t. 31, 1962, pág. 471.

100. RANKE, *Die Ägyptischen Personennamen*; citado, vol. I, pág. 250, 16.

101. La bibliografía sobre el concepto de ka es abundantísima. En general, ver p. ej. FRANÇOIS DAUMAS, *La civilización del Egipto Faraónico*, Barcelona, 1972, págs. 257-258 y 611.

102. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, pág. 54, 7,8.

103. GUSTAVE LEFEBVRE, *Grammaire de l'Égyptien classique* (2.<sup>a</sup> edición), Bibliothèque d'Étude, XII, El Cairo, 1955, pág. 37, § 52.

104. DARESSY, *Remarques sur la statue N° 888...*, citado, pág. 88.

105. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, IV, pág. 288, 11, *Die Belegstellen*, IV, págs. 47, 68.

(d) *hwt-ntr* ...: Laguna a ambos lados, derecho e izquierdo; los dos últimos signos que se ven a cada lado son  ;

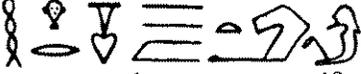
sólo el  del lado derecho tiene en el interior, una ligera señal que podría corresponder al  grabado dentro de él según la copia de los *Belegstellen*,<sup>106</sup> de todos modos, este  no es seguro en el lado derecho y no existe de ningún modo en el lado izquierdo; en cuanto al final de la copia de los *Belegstellen* es un error, puesto que el último signo no es un  , sino un  , muy claro en el lado izquierdo. A continuación no se ve en este lado más que un ligero trazo vertical, antes de llegar a los signos

 , con los cuales se reanuda el texto; en el lado derecho no se ve nada más antes

de los signos  . Probablemente, debemos restituir aquí «los dioses y...»

(e) *Hr-sm'-t'wy-m-h;t*: La ortografía del nombre del personaje utilizada aquí ha sido recogida asimismo por Ranke con referencia a esta estatua.<sup>107</sup> Hemos encontrado, pues, tres veces el nombre de Harsomtuemhe en la estatua de Barcelona, las tres veces escrito con ortografía diferente:

en C,  en J y, por último,

 en I. Se trata por tanto de un caso manifiesto de disimilación gráfica, fenómeno estudiado hace ya tiempo por Posener a propósito de la Es-

tela de Naukratis,<sup>108</sup> donde es extremadamente abundante. Este autor se pregunta si no habría que buscar un origen arcaico para este fenómeno, al igual que para la mayor parte de particularidades gráficas y gramaticales saítas, características por la búsqueda de variantes propia de esta época y que se explican como tomadas directamente de los textos del Imperio Antiguo.<sup>109</sup> Y compara algunas variaciones en la ortografía de nombres propios en monumentos saítas, estatuas de los Museos del Vaticano y de Marsella,<sup>110</sup> al mismo fenómeno en el Imperio Antiguo, atestiguado por muchos ejemplos.<sup>111</sup> La disimilación gráfica en un mismo texto ha pasado también al ptolemaico. Pero Posener no veía por aquel entonces en este fenómeno, al menos en Época Saíta, otra cosa que un refinamiento de la escritura, comparable a la repugnancia de nuestras lenguas modernas a repetir las mismas palabras en un breve intervalo.<sup>112</sup> En el caso de Harsomtuemhe, como mínimo, podemos ir un poco más lejos. Es muy clara aquí la voluntad de expresar, mediante las diversas ortografías del nombre, las distintas facetas de la compleja teología de Horus, reflejando las atenciones que Harsomtuemhe tenía para con su dios: Horus halcón en J; el mismo pero posado sobre el *sm'-t'wy*, símbolo de la unión del Alto y del Bajo Egipto, hazaña lograda por Horus en la Prehistoria, en C; finalmente, Horus, el primitivo dios del cielo simbolizado por la cara redonda y vista de frente, con los dos ojos que son el sol y la luna, en I.<sup>113</sup> Y recordemos aún aquí que

las dos ortografías de Horus,  y  , eran utilizadas desde el Imperio Antiguo.

Veamos, para acabar, lo que sabemos de Harsomtuemhe: a pesar de la impresionante lista de títulos que poseía, Je-

106. ERMAN y GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, *Die Belegstellen*, IV, pág. 68.  
 107. RANKE, *Die Agyptischen Personennamen*, citado, I, pág. 250, 16.  
 108. G. POSENER, *Notes sur la Stèle de Naukratis*, en *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, XXXIV, 1934, págs. 141-148.  
 109. POSENER, *Notes sur la Stèle...*, citado, pág. 142.  
 110. POSENER, *Notes sur la Stèle...*, citado, pág. 144.  
 111. POSENER, *Notes sur la Stèle...*, citado, pág. 143.  
 112. POSENER, *Notes sur la Stèle...*, citado, pág. 142.  
 113. Para el nombre de Horus y su primitivo significado, ver MERCER, *Horus...*, citado, págs. 96 ss.

línková ha tenido que clasificarle como individuo no fechado;<sup>114</sup> ninguna de las dos estatuas que poseemos de él nos hace conocer ni su familia ni su rey. Por tanto, nos vemos obligados a intentar situarle en el tiempo siguiendo únicamente criterios estilísticos y, de acuerdo con éstos, el estudio de la cabeza de anciano de la estatua de Barcelona, tratada con un realismo brutal, para decirlo con palabras de Bothmer, desconocido en el arte egipcio antes del reinado de Psamético I y casi también después de este reinado, nos hace fechar con gran verosimilitud en época de este faraón la estatua. En efecto, en este momento se fechan algunas estatuas con una expresión particularmente realista en la cara que las hace muy características; entre ellas son bastante numerosas las estatuas de ancianos.<sup>115</sup> Por otro lado, ya se ha dicho que el fragmento de estatua del mismo personaje del Museo del Cairo fue hallado al lado de un propilono construido por Psamético I

en el templo de Ptah en Menfis, donde se han señalado asimismo otras esculturas del reinado de este monarca.<sup>116</sup> Finalmente, queremos todavía indicar el extraordinario parecido de la estatua de Barcelona con una pseudoestatua-bloque a nombre de un cierto Nesna-isut; el parecido es tal<sup>117</sup> que es prácticamente seguro que ambas han salido del mismo taller, y aun de entre las manos del mismo escultor; pues bien, la estatua de Nesna-isut ostenta los dos cartuchos de Psamético I.

Es posible que, como lo quiere Daressy, en vida aún del escriba real Harsomtuemhe, le fuese ofrecida una estatua por el rey, que fue colocada en Menfis, en el recinto del templo de Ptah. En todo caso, después de su muerte otra estatua le fue dedicada y colocada en algún templo o santuario hathórico tal vez de la región de Menfis, de donde nuestro personaje debía ser originario.<sup>118</sup> Unos 2.300 años más tarde, esta segunda estatua debía ser hallada en Barcelona.

114. JELÍNKOVÁ, *Un titre saïte...*, citado, pág. 121, n.º 70.

115. BOTHMER, *Egyptian Sculpture...*, citado, págs. XXXVIII, 21-27, láms. 16-40, 17-41, 20-46, 21-48.

116. Sólo podemos lamentar aquí, como ya lo hizo Daressy aunque sin poner remedio, que no pueda disponerse todavía de fotos publicadas del fragmento de estatua del Cairo, lo cual impide todo intento de identificación de la parte superior de este monumento. De todos modos, queremos señalar aquí la parte superior de la estatua de un escriba anónimo que se encuentra en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, fechada en el reinado de Psamético I y reputada de haber sido hallada en el Templo de Ptah en Menfis, cuya cara tiene un parecido innegable con la de Harsomtuemhe; incluso su actitud recuerda el croquis de Wilkinson. Para esta estatua, ver BOTHMER, *Egyptian Sculpture...*, citado, págs. 24-25, lám. 20-46.

117. BOTHMER, *Egyptian Sculpture...*, citado, pág. 39, láms. 30 y 31.

118. VANDIER, *Iousdas...*, citado, pág. 106; ID., *Troisième article*, citado, págs. 70 y 72-73.